

“El feminismo lo hicimos nosotras en esa época”: intervenciones feministas en las memorias sobre el fútbol argentino (Buenos Aires, Argentina)

“We did feminism in that epoch”: feminist interventions on argentinean soccer memories (Buenos Aires, Argentina)

María Mónica Sosa Vásquez^{1}*

A Betty García, Mundialista de 1971

No hay documento de cultura que no lo sea, al tiempo, de barbarie.

Walter Benjamin

Resumen

El artículo analiza el trabajo de reconstrucción de memorias sobre el fútbol realizado por un colectivo militante del *fútbol feminista* a través de la producción de *souvenirs* sobre el Mundial de 1971 acontecido en México. Se sostiene que este trabajo colectivo es un proceso de reelaboración de recuerdos que, a través de intervenciones feministas, organiza un relato distinto sobre el fútbol nacional que, a su vez, supone una crítica a la narrativa “oficial” del mismo, en el cual los archivos son espacios de des-encuentros entre “lo femenino” y “lo feminista” que dan

^{1*} Maestra en Antropología Social por la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO), sede Argentina, y licenciada en Antropología Social por la Universidad Autónoma de Yucatán (UADY) en México. Colabora en el Observatorio Electoral de América Latina y el Caribe (OBLAT) de la Universidad de Buenos Aires (UBA) y el Laboratorio de Antropología Aplicada de la FLACSO. Sus intereses versan sobre la antropología política, los estudios feministas y los estudios de memorias. Ha publicado en revistas como *Eraclé*, *Journal of Sport and Social Sciences*, *Debate Feminista*, *Estudios Feministas*, *Encartes* y *Revista Mexicana de Sociología*.

cuenta de las tensiones identitarias generadas por los usos y las interpretaciones políticas actuales sobre el pasado.

Palabras claves: Fútbol feminista, Militancias, Fútbol femenino, Feminismos, Memoria Social

Abstract

This paper analyzes reconstruction labor on soccer memories, made up by a militancy collective of feminist soccer, which displays a souvenir production on the World Cup of 1971 held in México. It is sustained that this collective labor is a process of devolving memories that, through feminist interventions, organizes a different story of national soccer and, at the same time, criticizes its official narrative, in which archives become spaces of dis-encountering between “feminine” and “feminist” that express identity strains used and promoted by feminist interpretations on the past.

Keywords: Feminist soccer, militancies, feminine soccer, feminisms, social memory

Fecha de recepción: Octubre 2021

Fecha de aprobación: Junio 2022

“¿Se imaginan que todos tuvieran tatuada a Elba Selva y no a Maradona?”. Una breve introducción al *fútbol feminista*

En 1991 se formó la Primera División del Fútbol Femenino, a cargo de la Asociación de Fútbol Argentino (AFA), y se realizó la Primera Copa Mundial Femenina de Fútbol, a cargo de la Federación Internacional de Fútbol Asociación (FIFA). Sin embargo, este año no es *l'année zero* del fútbol femenino profesional. Fue en 1971 cuando –al margen de este par de instituciones– la

Selección Femenina Argentina participó por primera vez en un Mundial Femenino, en el cual ganó un partido contra Inglaterra de modo apabullante.

El partido de 1971 y el de 1986 –en el que Diego Maradona hizo, posiblemente, los dos goles más icónicos de su carrera– comparten la asombrosa similitud de haber vencido a las selecciones inglesas. Ahora bien, sus diferencias no son menos sorprendentes. Aunado a que el triunfo de la Selección Femenina (4-1) sucedió quince años antes del obtenido por la Selección Masculina (2-1), sus jugadoras viajaron hasta el entonces Distrito Federal (México) sin ningún tipo de apoyo económico. El contraste se acrecienta todavía más cuando añadimos que no hubo celebraciones populares por la victoria de aquella Selección Femenina y que su bienvenida a la Argentina distó mucho del aeropuerto repleto de *hinchas*² y periodistas que recibió a la Selección Masculina de la que formaba parte “el pibe oro”.

Durante la presentación de *Barriletas Cósmicas* (2020) en la Feria del Libro Feminista (FLM), la periodista deportiva Ayelén Pujol, después de resumirnos esta historia³, le preguntó al auditorio “¿Se imaginan que todos tuvieran tatuada a Elba Selva y no a Maradona?”. Un silencio se extendió por la sala del magnánimo Centro Cultural Néstor Kirchner (CCK) en el que se tejió una suerte de complicidad entre las jugadoras de Norita Fútbol Club⁴ (en adelante Norita F.C.) presentes.

Siguiendo a Sara Ahmed, “Si un mundo puede ser lo que aprendemos a no notar, notar se convierte en una labor política” (2021, p. 73). Esto puede coadyuvar en un ejercicio de imaginación política y un desarrollo de conciencia feminista como ilustra la pregunta deslizada

² Categoría nativa para referirse a los y las “fanáticas” del fútbol. Emplearé las itálicas para denominar este tipo de categorías y las palabras que estén en otro idioma.

³ Que ya había relatado en ¡Qué Jugadora! Un Siglo de Fútbol Femenino en la Argentina (2019).

⁴ Un equipo amateur de fútbol feminista. Su nombre se inspira en la trayectoria militante de Nora Cortiñas, abuela de Plaza de Mayo, con quien el equipo sostiene una estrecha relación.

por Pujol, que recalca una situación desigual que –debido al machismo en el mundo deportivo– pasó desapercibida durante mucho tiempo.

Pero entonces, ¿Quién ha sido Elba Selva? Nada más y nada menos que la goleadora de aquel partido que, durante varias décadas, careció de murales, himnos y laureles. Este acontecimiento y el Mundial de 1971, con apenas unos cuantos titulares en los diarios de la época, son exclusiones de la historia del fútbol nacional, olvidos que han devenido en objetos de curaduría para un colectivo de fútbol feminista, al que pertenecen algunas grupas⁵ –como Pioneras del Fútbol Femenino Argentino (2016 – presente), Norita F.C. (2018 – presente) y la Coordinadora de Fútbol Feminista Sin Fronteras (2018 – presente).

Mi conceptualización de este colectivo parte de lo que Claude Lévi-Strauss (1997) denominó *bricoleurs* y Elizabeth Jelin (2017), “emprendedores de la memoria”. Por los primeros, el antropólogo francés comprendió a quienes, a partir de residuos y restos de acontecimientos, elaboran conjuntos estructurados; o sea, quienes se encargan del *bricolage*, también llamada “ciencia de lo concreto” (1997 [1962], pp. 35-42). Por los segundos, la socióloga argentina comprendió a quienes, en contraposición a los “militantes de la memoria”, realizan “trabajos de la memoria”, alejados de las repeticiones conmemorativas y concentrados en “aprender a recordar” (2002, p. 48). La asociación entre los *bricoleurs* y los “emprendedores de la memoria” reside en que comparten la noción benjaminiana de las memorias cual escombros de la Historia (Benjamin, 2009 [1996]).

Así, la apuesta política del colectivo o *bricoleurs* de *fútbol feminista* es trazar y visibilizar un recorrido al interior de un territorio masculinizado mediante la re-elaboración de archivos –a la que denomino *corpus* de *souvenirs*– en las que el interés por el pasado remite a inquietudes

⁵ Categoría nativa que sustituye el morfema masculino por el femenino para acentuar que sus integrantes son mujeres, lesbianas o disidencias; como también sucede con otras palabras.

actuales (Hirsch y Smith, 2002, p. 12) como lo son: a) la efectiva profesionalización del fútbol femenino⁶; b) ingresar, posicionarse y circular por un espacio en donde se ha privilegiado la participación de masculinidades (cis); c) y la reconstrucción de una historia poco contada, dado que los relatos de mujeres, lesbianas y femineidades en este deporte no han sido de interés para la Historia (Scott, 1992; Tatián, 2009).

En el presente artículo me concentraré en la tercera de estas inquietudes. Por lo que su objetivo general es analizar la re-elaboración de los *souvenirs* –“dispositivos socialmente reconocidos” (Trebisacce, 2019, p. 29)– sobre el Mundial Femenino de 1971. A su vez, se propone contribuir al reducido acervo de investigaciones sobre el fútbol feminista (Álvarez 2019, 2020a, 2020b; Ibarra, 2020). De este modo, se despliega una hipótesis: las “intervenciones feministas” (Pollock, 2010) constituyen un *laburo*⁷ de las memorias (Jelin, 2017) que permite analizar los movimientos y des-encuentros del género, el cuerpo y la identidad en los relatos del fútbol argentino⁸. Algunas preguntas iniciales son ¿De qué manera categorías como “femenino” y “feminista” son tensionadas por las “intervenciones feministas”? ¿En qué consisten las principales diferencias entre los atributos “feministas” y los “femeninos”? Y ¿Cuáles son las particularidades que hacen “feministas” a estas intervenciones?

Una vez expuesto lo anterior, en el primer apartado expondré los aspectos metodológicos más importantes; y en el segundo, una propuesta teórica para el estudio del *fútbol feminista*,

⁶ Que por sus deficiencias es considerado “semi-profesional”.

⁷ En Buenos Aires, esta palabra es usada para referirse al trabajo.

⁸ En este sentido, un par de aclaraciones pertinentes es que emplearé itálicas para distinguir las categorías de experiencia próxima –y las palabras en otro idioma– de aquellas de experiencia distante; cuya diferencia fundamental es que las segundas son una interpretación de segundo orden (Geertz, 1994). De igual manera, colocaré la palabra “cis” entre paréntesis [(cis)] al referirme a mujeres y hombres para remarcar que, en múltiples de las investigaciones citadas, se estudió o describió a este grupo sin atender ni contener las experiencias de las personas trans, quienes enfrentan una histórica expulsión en la organización binaria de los deportes.

basada en un marco conceptual que tiende un puente entre los estudios feministas, de fútbol y memorias. Aquí recorreré brevemente el disciplinamiento de los cuerpos en la práctica de este juego y deporte. En el tercer apartado realizaré una aproximación etnográfica hacia los *souvenirs* en torno al Mundial de 1971 que conjuga los materiales mencionados. Y en el último apartado resumiré las ideas principales del texto y deslizaré algunas preguntas que surgieron durante su redacción.

Lineamientos metodológicos generales

Enmarcado en mi tesis de maestría sobre la construcción de memorias desde el fútbol feminista en Buenos Aires, mi trabajo de campo (2019-presente) comenzó con la celebración del Día de la Futbolista el 21 de agosto de 2019. Este ingreso al universo social del *fútbol feminista* fue el primer indicio de que me hallaba en medio de experiencias⁹ que no habían sido relatadas. En este texto se articula un análisis etnográfico, por el cual el antropólogo Fernando Balbi (2007) abordó una acepción más rica de la etnografía en la que las preguntas son relacionales al trabajo de campo; es decir, a las inéditas conversaciones planteadas durante la interacción con cierto universo social.

Pons Rabasa considera que los “encuentros afectivos” articulan la experiencia de las personas con quienes trabajamos con “la propia desde la cual vivimos el trabajo de campo con el contexto social, histórico, político y cultural” (2018, p. 27). Las ideas de Pons Rabasa sobre la etnografía feminista fueron esenciales para conceptualizar al campo como una serie de encuentros afectivos, intercalados y atravesados por la geometría de poder que diseña al mundo social (2018, p. 48). A diferencia de la observación participante, esta autora señala que la participación observante aloja al afecto, “esa capacidad corporal de ser afectadas y afectar”

⁹ Definida por de Lauretis como “un complejo de efectos de significado, hábitos, disposiciones, asociaciones y percepciones, resultantes de la interacción semiótica del yo y del mundo externo” (1987, p. 26).

(2018, p. 42). Este aspecto es ineludible porque, en definitiva, tanto los relatos como el trabajo de memorias que habilitaba a que éstos fuesen escuchados suscitan múltiples emociones.

Además de la “mirada encarnada”, a la que Dona Haraway (1995 [1991]) describió como aquella que asume las marcas del cuerpo desde el que se produce conocimiento –he ahí que sea situado–, la “escucha etnográfica” cobró importancia. Su potencia consiste en su capacidad de descalabrar las cadenas de asociaciones –que obstruyen el análisis sobre un problema– y generar escenas a partir de los archivos que hacen temblar a los yo narrativos (Oberti, 2010). Sobre esta línea, concuerdo con Mouffe en que la posición del sujeto “se constituye dentro de una estructura discursiva esencialmente inestable, puesto que se somete a una variedad de prácticas articuladoras que constantemente la subvierten y transforman. Por eso no hay ninguna posición de sujeto cuyos vínculos con estas estén asegurados de manera definitiva” (1999, p. 112).

La “disección” de los sentidos con la que se suele sostener el análisis del instrumento epistemológico es el cuerpo *in situ* (Ceriani, 2002, p. 37). Durante el momento de esculpir el dato etnográfico es una ficción analítica más sencilla de sostener porque trabajar desde el escritorio permite pequeños actos de gobernanza sobre el campo, mientras que en el trabajo de campo como tal nos desenvolvemos en una dimensión performática. Aunado a esta idea, la propuesta de “archivos hospitalarios” es relevante porque connotan aquellos espacios literarios que alojan experiencias y posibles vidas del pasado (Szurmuk y Virué, 2020, p. 68).

El presente análisis etnográfico se construyó, pues, a partir de la interlocución de las notas de campo referentes a la primera conmemoración del Día de la Futbolista en 2019 y fragmentos, a veces también visuales, de los archivos hospitalarios (Szurmuk y Virué, 2020): a) ¡Qué Jugadora! (Pujol, 2019); b) la “Cronología de la Selección Femenina” del Museo de Fútbol Feminista (MFF) (2021); y c) una entrevista de realización propia a Betty García, exfutbolista

capitana de la Selección Argentina que asistió al Mundial del setenta y uno. En su conjunto, estos archivos estructuran un *corpus* de *souvenirs* sobre este acontecimiento.

Conviene enfatizar en que se trata de un corpus porque concierne a una selección que dispone estos documentos que refieren al suceso que nos compete. El criterio de esta selección es una decisión metodológica que amerita una breve explicación. Como daré cuenta en el apartado etnográfico, cada uno de estos archivos hospitalarios pertenece a varias *bricoleurs* del colectivo de *fútbol feminista*. Esta característica permite identificar un punto común entre ellos, en lo que refiere a la reconstrucción del Mundial de 1971. Paralelamente, resulta el evento más representativo de los laburos de la memoria que se ha hecho en torno a las memorias del fútbol nacional argentino.

¿Qué le hacen los feminismos a las memorias?

En nuestro planteamiento, los estudios de memorias encuentran su anclaje en que en el *corpus* sujeto al análisis se complejiza la circulación de poder en los relatos, historias y experiencias sobre el fútbol “masculino”, que –al haber sido publicitado el único fútbol posible– desplegó –y despliega– disciplinamientos hacia las mujeres (cis). En este sentido, el género es una categoría nodal para criticar al “relato de los dioses” (Haraway, 1995 [1991]) –caracterizada por una a-encarnación– a partir de una producción artesanal de conocimiento situado, compuesta por las memorias desde el *fútbol feminista*.

Para los fines de este artículo, parto de la lectura post-estructuralista de Butler en la que “el género no es a la cultura lo que el sexo es a la naturaleza; el género también es el medio discursivo/cultural a través del cual la ‘naturaleza sexuada’ o un ‘sexo natural’ se forma y establece como ‘prediscursivo’” (2007 [1990], p. 56). Para Braidotti, la memoria es fluida y fluyente; al igual que una apertura hacia posibilidades impensadas y transgresoras cuando opera contra los “programas del sistema dominante de la memoria” (2004, p. 171); y el acto de recordar,

cuando era desde una posición diferente al ápice –el Sujeto– “una forma intensiva, zigzagueante, cíclica y desordenada (...) [que no] apunta a recuperar la información de forma lineal” (2004, pp. 170-171). La especificidad de la memoria es, según Diego Tatián (2009), portar algún daño infringido, ya sea por gestos de olvido o subestimación de experiencias que no ingresaron al mausoleo de la Historia.

Maurice Halbwachs consideró que esta disciplina social daba la sensación de dar grandes pasos de un periodo a otro (2004b [1950], p. 57). Sobre esa línea, Françoise Collin pensaba que la Historia inevitablemente engloba la “historia de lo permanente, de lo duro, del monumento y de lo monumental (...) [por lo que] es tributaria de una problemática del poder o de los poderes” (2002, p. 118). De manera que las reparaciones del desinterés hacia las mujeres (cis) y la reconstrucción de su historia se ha enfrentado, acorde con Joan Scott (1992), al sesgo androcéntrico de las fuentes. Para la historiadora británica, pese a que “la historia de las mujeres [cis]” no presentó una metodología propia, se dedicó a comprobar la hipótesis de su proyecto intelectual y político: su participación activa en el pasado (1992, p. 46).

Desde los estudios de mujeres, de género y feministas, el concepto de memoria habilitó, más bien, una suerte de “contra-memoria” (Lourie, Stanton y Vicinus, 1987 en Hirsh y Smith, 2002, p. 4). Una de sus mayores exponentes fue Michelle Perrot, para quien la memoria estaba profundamente sexuada (1989, p.: 18). Scheibe, Pedro y Gomes da Silva retomaron esta idea al sustituir “sexuada” por “generizada”¹⁰ (2016, p. 59), a la cual me atenderé.

Por su lado, Riley (1988) estableció que los cuerpos eran documentos de la historia en los cuales “lo sexual” podía localizarse. Butler añadió que los cuerpos están repletos de signos culturales y materiales (2007 [1990], p. 130). Y con la noción de *embodiment* –similar a la conceptualización del habitus (Bourdieu, 1996)–, la filósofa le atribuyó al cuerpo una noción

¹⁰ Traducción propia de “gendered”.

performática. El cuerpo butleriano es uno marcado por la experiencia de la repetición de actos en los que su posición y desplazamiento fijan al género *como si* éste fuese una impresión “natural” sobre el cuerpo, al cual pretende domesticar vía su normalización.

En una intersección nodal, Hirsch y Smith catalogaron al género como una dimensión de las relaciones de poder y a la memoria cultural, una distribución del poder y de los reclamos en torno a su ejercicio (2002, p. 6). Por su lado, Scheibe, Pedro y Gomes da Silva (2016) consideraron que la performatividad constituía una coordenada teórica que reunía al género y la memoria, en tanto que ambas implican contar un relato.

Alejado de la concepción de los cuerpos como entidades duraderas, el género nos aproxima hacia las maneras en las que éstos han sido pensados (Scott, 2008, p. 1426). Basándose en las “tecnologías del sexo” (2007 [1977]) y en contraposición a las “diferencia(s) sexual(e)s”, de Lauretis (1987) propuso que la “tecnología del género” permite identificar moldeamientos ideológicos que operan en la producción del género durante y sobre el *performance* del juego, pues normalizan las estéticas y los movimientos de cuerpos como apariencias y actitudes “masculinas” o “femeninas”. Así pues, a “tecnología del género” es un prisma para recorrer los disciplinamientos que ha acarreado la práctica y reglamentación del fútbol porque los cuerpos, en tanto documentos de la historia, arrastran las marcas que las lecturas biomédicas han impreso sobre ellos.

Una idea predominante en el siglo XX –que aún persiste en nuestro joven siglo XXI– fue que jugar al fútbol acarreada peligros para las mujeres (cis) ya que –según la biotipología¹¹– por un lado, dañaba la femineidad, entendida como una cualidad estética, y, por otro lado, al útero, entendido como un órgano reproductor. Este tipo de argumentos biologicistas apuntó a justificar

¹¹ Esta rama de la medicina “se ocupó de la cultura física de las mujeres solo en la medida que podía beneficiar o perjudicar su salud reproductiva” (Reggiani, 2016, p. 131).

“desde [la] perspectiva científica, por qué (...) [las mujeres (cis)] no debían jugar al fútbol” (Hijós, 2020, s.p.). La amenaza que representaba para ellas(cis) –catalogadas como futuras y/o potenciales incubadores– inclusive condujo que se proscribiese en varios países, como Brasil, Alemania e Inglaterra.

Su prohibición invita a preguntarnos cómo han sido construidas las femineidades por los estados-nacionales (Else y Nadel, 2019). En su estudio sobre el equipo deportivo más exitoso de Argentina–, Pablo Alabarces (2014) concluyó que, a pesar de sus logros, éste no podría protagonizar campañas patrióticas debido a que esta narrativa se basa en valores como la virilidad y la bravura, que no son asociados con las mujeres (cis). No obstante, en una revisión de *Olé*, diario deportivo con mayor tiraje en el país, sobre la cobertura del Mundial Femenino de 2019, Verónica Moreira y Gabriela Garton identifican la presencia de una asociación entre las jugadoras (cis) y los símbolos nacionales, aunque también una insistencia en perfiles en los cuales se destaca la maternidad (2021, p. 10).

En un trabajo clásico sobre el “fútbol jugado por mujeres”¹² en Brasil, Rial (2013) ya había señalado los cuerpos de las mujeres [cis] eran categorizados como inferiores y, a la par, eran santificados a través reminiscencias de la maternidad. Moreira y Garton demuestran que dichas reminiscencias aún son traídas a colación por la prensa cuando se refiere a las atletas como madres, un aspecto ausente cuando éstas son padres (2021, p. 11). Mencionar la maternidad no es un acto inocente, ya que enfatiza el rol de las mujeres [cis] como encargada de los cuidados con una representación ambivalente que trivializa o desplaza sus logros deportivos (Cranmer, Brann y Bowman, 2014 en Moreira y Garton, 2021,p.11).

¹² Rial optó por hablar de “fútbol jugado por mujeres” en vez de “fútbol femenino” para dar cuenta que las reglas del deporte no tenían motivos para cambiar cuando éste era jugado por mujeres, puesto que “femenino” alude a una suerte de condición esencializada de la que no están eximidos trabajos como *Se acabó este juego que te hacía feliz* (Janson, 2008).

Otro modo de disciplinamiento se ha ejercido a partir de llamar “machona” o “marimacho” a quienes transgreden la lógica “sexo-género-deseo” (Caudwell, 2003, p. 376) al jugar al fútbol. Para Caudwell el movimiento de los cuerpos de aquellas femineidades desafía a la heterofemineidad (2003, p. 372). En su abordaje sobre la figura de la *butch lesbian* en Reino Unido, la autora concluye que es un estereotipo difícil de mercantilizar porque no concuerda con la asociación de mujer-cis-femenina-heterosexual. Sin embargo, en un trabajo reciente sobre la cobertura mediática, Bullingham y Postlethwaite (2019) notan una mayor apertura en los casos de Megan Rapinoe y Casey Stoney, dos reconocidas futbolistas. Según sus ideas, este par de casos ilustra un resquebrajamiento de las representaciones tradicionales de las futbolistas que reiteraban su infantilización o una apariencia a la que Pat Griffin (1992) denominó *heterosexy*.

Sobre esta línea, Gabriela Garton y Nemesia Hijós señalan que hay un embellecimiento del fútbol por parte de la publicidad, que consiste en demostrar que es un deporte capaz de ser jugado por “mujeres [cis] lindas” sin la necesidad de “perder a femineidad” (2018, p. 33). Este proceso que pretende borrar toda marca estigmatizante del fútbol como un juego de “negras” y “villeras” también puede catalogarse como un disciplinamiento. En este sentido, Caudwell, el creciente entusiasmo de algunas marcas deportivas por el fútbol femenino es una definición de los cuerpos de niñas (cis) y mujeres (cis) como sitios para performar la femineidad tradicional a través del diseño de cierto tipo de atuendos o uniformes (2011, p. 337).

Fútbol feminista, un laburo político de las memorias

Según Red Chidgey, las memorias feministas conciernen a invocaciones personales, culturales, mediatizadas y digitales del pasado que han sido aprehendidas y catalogadas desde signos feministas; un conjunto que expande la noción de “curaduría” sobre el movimiento feminista hacia los materiales y significados reproducidos sobre los pasados feministas en distintos contextos sociales (2018, p. 11). Asimismo, sostiene la autora, estas memorias son

movilizadas a través de documentaciones, tecnologías, sentimientos, políticas públicas y lugares (2018, p. 34) que pueden englobarse en lo que Jelin (2017) comprendió las labores que incorporan y transforman el mundo social a partir de las reconstrucciones de y sobre el pasado.

En este aspecto, es relevante la distinción de Rabotnikof (2007) entre “memorias de la política” y “políticas de la memoria”. Las primeras son formas que atañen a la reconstrucción del recuerdo de un pasado político mediante experiencias y articulación de temporalidades distintas a las “grandes ofertas de sentido temporal” que ahondan en sus rupturas y continuidades (2007, pp. 260-261); y las segundas son aquellas de índole oficial y no-oficial de lidiar con el pasado (2007, pp. 260 – 261). Ambas pueden basarse o derivar en lo que Mónica Szurmuk y Alejandro Virué (2020) determinaron como “archivos hospitalarios”.

Así pues, si para Connerton (1996 [1989]) la memoria se *encorpora* en singularidades; para Butler, el género es un *performance* realizado; y para Ahmed (2021), el cuerpo es un archivo ¿Podríamos conceptualizar a la memoria como un cuerpo con marcas afectivas e ideológicas en las que el género traza una cartografía? Para aproximarnos a esta idea, propongo pensar en un *corpus* de *souvenirs*, esa serie de archivos permanentemente abiertos (Szurmuk y Virué, 2020, p. 73) imposible de ser vividos y transmitidos de forma idéntica, aún si se tratara de la misma persona porque todo relato es susceptible de transformación según la interpelación del Otro en cuestión (Butler, 2009).

Griselda Pollock (2010) formuló el concepto de “museo virtual feminista” formulado para la historia del arte, en general, y el circuito museístico, en particular. Considero que para reflexionar sobre el laburo de memorias del fútbol argentino. Por este museo, la historiadora del arte contorneó un espacio imaginario en donde “múltiples representaciones conviven a lo largo del tiempo y del espacio, provocando otras resonancias y abriendo trayectorias inesperadas” (2010, p. 52). En dicho espacio, el archivo se transforma en un cruce de temporalidades del que resulta un espacio crítico cuyo ritmo es la experiencia y sus afectividades.

De igual manera, con “intervenciones feministas”, Pollock propone –a partir de la formación discursiva foucaultea– propone un reconocimiento de las relaciones de poder-género (2020, p. 18). Así, el “museo virtual feminista” y las “intervenciones feministas” colocan a la autoridad de la Historia como una de sus interlocutoras principales, pues cuando sus olvidos emergen, se vislumbra un archipiélago de recuerdos que narra otros relatos que acotan la versión oficial. Y en sus acotaciones, la fracturan y traicionan, proponiendo otras versiones del mismo, como bien advirtió Oberti (2010).

El *fútbol feminista*, como su nombre permite entrever, sostiene una íntima y profunda conversación con los “feminismos recientes (2015 – presente)”¹³. Por ellos comprendo los marcos sociales delineados por narrativas y acontecimientos¹⁴ en los que se han producido recuerdos y experiencias que afianzan el lazo social entre quienes transitan por espacios sociales y simbólicos (trans)feministas. Así, en concordancia con la acepción del *fútbol feminista* como un proyecto político volcado al trabajo de las memorias, considero que existen hechos que se transforman “en una especie de hitos históricos para las militantes [del fútbol] y que a menudo son citados (...)” (Masson, 2007, p. 131) [las cursivas son mías]. Objeto y escenario de re-elaboración de *souvenirs*, estos hitos son selecciones desplegadas como un sistema que afianza el lazo social (Halbwachs, 2004b [1925]) y que vincula una época y los ecos que ésta adquiere para el presente del colectivo que –al evocarla– la reconstruye a modo de montaje (Chidgey, 2018), como ha sucedido con el Mundial de 1971.

¹³ Una categoría, desde mi punto de vista, menos riesgosa que otras con múltiples connotaciones simbólicas como “cuarta ola feminista” y, a la par, más precisa que “los feminismos”.

¹⁴ Por ejemplo, el Ni Una Menos, los paros del 8M y “la marea verde”, entre otros.

“Los pósters que El Gráfico se perdió”: una aproximación etnográfica hacia un museo virtual feminista del fútbol

Sin importar la fría llovizna del 23 de agosto de 2019, el *Club Premiere* –un pequeño club social ubicado en el barrio de Caballito (Buenos Aires)– se llenó para festejar por primera vez el Día de la Futbolista. El motivo de celebración era doble porque su reciente aprobación en la legislatura porteña permitía que este festejo aconteciera por primera vez. De modo que, aunado al Día de la Futbolista, también se conmemoraba su aprobación; es decir, su oficialización en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires (CABA).

Aquella noche invernal noté que varias mujeres y lesbianas –entre cincuenta y ochenta años– portaban gorras y camisetas en las que podía leerse *PIONERAS*¹⁵ Mientras las personas ahí reunidas conversaban entre sí o hacían fila para comprar un choripán, otras contemplaban una línea del tiempo que –extendida en una pared del club social– se componía por papeles coloridos sobre los que había fotografías de equipos de fútbol femenino, entremezclados con nombres, números y frases decoradas con foquitos de colores.

La frase “Los pósters que El Gráfico se perdió” capturó inmediatamente mi atención. La fuerza de aquel enunciado reside en que el sujeto en posición de pérdida, en vez de ser las imágenes de las futbolistas o las futbolistas como tal, era *El Gráfico*, una importante revista deportiva (1919 – 2018) que delineó y alimentó un imaginario sobre el fútbol argentino a partir de “lo nacional” (Archetti, 1985, 1995, 2008).

¹⁵ Una grupa fundada en 2016 por Lucila Sandoval, una exfutbolista argentina, quien comentaba que, al crearla, su propósito era “rescatar la historia” (1 de octubre de 2019).

Imagen 1.

Fotografía propia



Nota: tomada el 21 de agosto

No es menor que los morfemas de género masculinos del título (El Gráfico) hayan sido sustituidos por los femeninos. La Gráfica es –como también lo son, por ejemplo, grupa, cuerpo y pibis– una expresión del lenguaje incluyente, una propuesta que caracteriza a los feminismos recientes (2015–presente). De manera que La Gráfica es una versión que acentúa –en la gramática misma– que el fútbol –en tanto tecnología de género (de Lauretis, 1987)– es una arena en donde se extiende una cronología de las mujeres [cis]. Una cronología “escrita por una sucesión de luchas, donde desde los inicios dieron batalla para ocupar las canchas” (Hijos, 2020, s.p.), ya que, aunado a la invisibilización de su práctica, estuvo atravesada por múltiples disciplinamientos, como los descritos en el apartado previo.

Así pues, La Gráfica supone una versión en la que es notable –cual labor política (Ahmed, 2021)– que, en América Latina, el fútbol es un juego y un deporte relacionados con “la construcción de un orden y un mundo masculino, de una arena, en principio, reservada a los hombres (...) un discurso masculino con sus reglas, estrategias y su ‘moral’ (Archetti en Conde &

Rodríguez, 2002, p. 3). En *¡Qué Jugadora!*, Pujol describió al fútbol femenino argentino como “el desván que nunca se ordena: un lugar en el que hay objetos que tienen valor, pero que quedan sistemáticamente relegados” (2019, p. 19). En concordancia con los argumentos de Scott (1992), estos objetos no fueron de interés para la historia, pese a que hayan existido. En una readaptación de la pregunta “¿Por qué no hubo grandes artistas?” (Nochlin, 1989 [1971]), Pujol deslizó “¿Cómo es que las futbolistas no tenemos historia? ¿Nadie nada nunca? ¿Existen nuestras heroínas? ¿Quiénes son? ¿Dónde están las ruinas de la cancha sagrada donde las primeras mujeres patearon una pelota?” (2019, p. 17).

En este sentido, el montaje de la línea temporal en la pared del *Club Premier* – acompañadas del título “La Gráfica” y la frase “Los pósters que El Gráfico se perdió”– son intervenciones feministas. Este tipo de intervenciones también están en *¡Qué Jugadora!* (Pujol, 2019) y el Museo del Fútbol Feminista (MFF). Y en su conjunto, soplan el polvo que ha cubierto estos relatos, cual capa de nieve espesa sobre los tejados del pueblo futbolero. Esta tríada de archivos hospitalarios –la línea temporal, el libro de Pujol (2019) y el Museo del Fútbol Feminista (MFF)– recopila algunas piezas fundamentales de lo que Pujol llama el “museo de nuestro fútbol” (2019, p. 18). Esta metáfora guarda un paralelismo con el “museo virtual feminista” al que se refiere Pollock (2010). Por consiguiente, es interesante preguntarse ¿A quiénes apunta el “nuestro” de aquel fútbol? ¿Cuáles son los elementos sobre los que se erige esta pertenencia? ¿Cómo son colocados y representados en aquel museo? Y, en todo caso, ¿cuáles son los materiales que lo sostienen?

En el texto introductorio al Museo de Fútbol Feminista, se señala que su propósito es “aportar a la *reparación histórica* de esta práctica a partir de la creación de un repositorio virtual de *imágenes, archivos y relatos* para la difusión, la sensibilización y la reconstrucción de los acontecimientos vinculados al *fútbol femenino* en Argentina desde sus orígenes hasta la actualidad.” (Museo del Fútbol Feminista, s.f.) [La cursiva es mía]. Y se añade que el museo es

una iniciativa fundada en una enseñanza de la militancia: lo indispensable de la construcción en redes (Museo del Fútbol Feminista, s.f.).

A través de esta reconstrucción particular de la historia del fútbol, planteada como un juego en equipo que reúne varias iniciativas, se *disputan sentidos al patriarcado* (Museo del Fútbol Feminista, s.f.) [La cursiva es mía]. Seguidamente, en el texto se menciona que el museo es una:

iniciativa [que] constituye una *tarea ambiciosa, infinita* y hermosa que solo puede materializarse gracias a la voluntad, la investigación y el compromiso permanente de *quienes decidieron disputarle al olvido el relato de nuestra historia*. Fue pensada como museo porque, por sobre todas las cosas, busca facilitar el acceso a la información, los datos, archivos e imágenes que nos permitan *construir la historia de este fútbol*" (Museo del Fútbol Feminista, s.f.) [La cursiva es mía].

El verbo "disputar" contiene una puja por la verdad y sus efectos, que arman un relato y, al mismo tiempo, desarman otro, tejido por nociones que, para estas *bricoleurs*, son *patriarcales*. La re-elaboración de estos recuerdos narra olvidos sobre los que—desde el *fútbol feminista*— se han erigido "posibilidades impensadas y transgresoras" para los "programas del sistema dominante de la memoria" (Braidotti, 2004), en donde la imaginación se manifiesta en la creatividad de las intervenciones. Por ejemplo, en la apertura de un museo feminista digital, una figura similar al museo feminista virtual (Pollock, 2010).

Otro paralelismo entre el museo de Pollock (2010) y el de la Coordinadora Sin Fronteras de Fútbol Feminista es que, en el planteamiento teórico sobre el primero, se plantea como un artilugio del dispositivo de poder-saber del museo arquitectónico, pero que —por su dimensión heterotópica, asociada al feminismo— sería irrealizable. Y en el planteamiento del segundo, siguiendo al texto del sitio web, se enfatiza su carácter exhaustivo, más no finalizado del museo,

en tanto consiste en una tarea que recuerda que la voluntad, investigación y el compromiso son parte de un *laburo* de las memorias.

En este punto, me interesa detenerme en el fragmento “quienes decidieron disputarle al olvido el relato de nuestra historia” desde otra arista –el sujeto– para preguntar ¿quiénes lo disputaron? Y ¿A través de qué prácticas? Para trazar respuestas tentativas, recorro a “Cronología de la Selección Argentina”, una sección del MFF ubicada en la sala “Futbolistas Argentinas”. En esta Cronología se concentran distintos eventos –catalogados en “Mundo” o en “Argentina”– acontecidos entre julio de 1970 y febrero de 2021.

Según una aclaración en el texto, colocado encima de la Cronología, esta selección sólo se concentra en las competencias oficializadas, al igual que en “hitos del fútbol en la región y del mundo” (Museo del Fútbol Feminista, s.f.) con énfasis en su carácter incompleto, debido a la disponibilidad de los materiales con la que fue construida y se añade que “incluso con esta aclaración no estará completa si no pensamos cada postal en su contexto, de forma interrelacionada y problematizando las *históricas resistencias* para práctica, la visibilización y la promoción del fútbol femenino” (Museo del Fútbol Feminista, s.f.) [La cursiva es mía].

Este llamado pretende convocar a quienes recorramos –como usuarias digitales– la cronología. Si bien su diseño parece lineal, en un primer momento, el llamado de interrelacionar cada *postal*, se asemeja al encadenamiento *halbwachseano* de los *souvenirs* y al archivo como espacio crítico del museo virtual feminista (Pollock, 2010). El término *postal* es importante porque hace hincapié en los marcos socio-temporales del *souvenir halbwachseano*.

Aunque el museo descrito por Pollock no retoma nociones eurocéntricas como “cronología” –que sí es empleada por el MFF– considero que se trata de tomar prestada una categoría legitimada por la disciplina histórica y los museos, sus instituciones por excelencia. Al explicitar la cronología como abierta e incompleta, el texto del MFF, en vez de apostar por “la

historia de lo permanente” (Collin, 2002), se acerca al camino zigzagueante del recordar (Braidotti, 2004) como un ejercicio de contra-memoria.

Al interior de la “Cronología de la Selección Argentina”, el “MUNDIAL DE MÉXICO: PRIMERAS MUNDIALISTAS ARGENTINAS” es enlistado como el cuarto evento, acompañado con de un breve texto: “La Selección Argentina viajó a México *prácticamente sin recursos* y logró el cuarto puesto en la competencia. El 21 de agosto, en un Estadio Azteca lleno, goleó 4-1 a la selección inglesa con cuatro tantos de Elba Selva” (Museo del Fútbol Feminista, s.f.) [La cursiva es mía]. Esta descripción coincide con realizada por Pujol en ¡Qué Jugadora!, en donde la periodista sostiene que aquella selección era

un equipo huérfano: viajaron sin botines, sin médico, sin masajista, sin entrenador y con una camiseta que al primer lavado ya no sirvió más (...) Afortunadamente, no bien llegaron al certamen, la organización (...) les obsequió camisetas, medias y botines nuevos: hasta ese momento nunca habían usado ese calzado con tapones (2019, p. 30) [La cursiva es mía].

El “equipo huérfano” es una metáfora propicia para pensar que también se trató de un equipo huérfano de historia, hasta ahora. Aquí cobra resonancia lo que Tatián (2009) le atribuye a las memorias: exclusión, silenciamiento y subestimación por parte de la Historia; memorias que organizan la narrativa de los museos eurocéntricos criticados por Pollock (2010). Respecto a esto, más adelante, Pujol añade que “La historia no solo fue injusta con algunas mujeres: también *necesita correcciones y notas al pie* para que muchas puedan cobrar sus *derechos de autoras*” [La cursiva es mía] (2019, p. 38).

Estas modificaciones responden, en parte, al proyecto político de “la historia de las mujeres” (Scott, 1992). Incluso algunas de ellas son indicadas y se encuentran en la 67° *postal* de la Cronología del MFF, a modo de “intervención feminista”. Esta *postal* coloca la oficialización

del Día de la Futbolista en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires (CABA) junto al siguiente texto “La Legistatura Porteña sanciona la ley que establece el 21 de agosto como el día de las futbolistas argentinas. En esa fecha, en el mundial de 1971 la primera selección argentina de fútbol femenino le ganó 4 a 1 a Inglaterra en el Estadio Azteca de México ante 110.000 personas” (Museo del Fútbol Feminista, s.f.).

La cronología a la que he referido, en su totalidad, se compone por objetos o productos de las “memorias de la política” y las “políticas de la memoria” (Rabotnikof, 2007), en los que la Declaración del Día de la Futbolista en CABA es uno de sus hitos más importantes, pero ¿Por qué fue instaurado precisamente en este día? Es decir, ¿Por qué se eligió conmemorar aquel partido del Mundial de 1971 en vez de, por ejemplo, el 5 de octubre con alusión al “primer partido de fútbol entre mujeres” registrado en el país o el 12 de octubre con alusión al primer partido de fútbol femenino jugado en la Ciudad de Buenos Aires?

Tanto en ¡Qué Jugadora! (Pujol, 2019) como en una de las salas del MFF mencionan al primer partido registrado en el país. Sin embargo, éste no tuvo la trascendencia del 21 de agosto de 1971. La primera pista para explicar esta decisión es que participar en un Mundial es uno de los mayores deseos de quien aspire a triunfar en el fútbol deportivo. Pero este mundial, en específico, como comenté en la introducción, se organizó en las antípodas de la FIFA y la AFA. Esto conduce a la segunda pista: su existencia se trata de un incisivo recordatorio del rol excluyente desempeñado por los organismos oficiales en la precarización y el elitismo del fútbol cuando se trata de mujeres (cis).

En sintonía con este par de pistas, una tercera está conformada por la intención de “reparación” que comparten las *bricoleurs*. Emanada de una noción de justicia, esta reparación consiste, en síntesis, en que sus protagonistas (Las Mundialistas) pueden gozar del reconocimiento anteriormente negado y sus herederas (las futbolistas semi-profesionalizadas de

la actualidad) encontrar un punto de identificación y reivindicación de la práctica deportiva que se traduzca en condiciones laborales dignas ¹⁶.

Un punto de comparación idóneo para reflexionar sobre cómo las “políticas de la memoria” responden a las demandas del presente es el reciente cambio del Día del Futbolista. A partir de 1973 esta fecha se celebraba cada 14 de junio para conmemorar el gol que Ernesto Grillo hizo durante el primer partido que Inglaterra había jugado contra Argentina “en una cancha criolla” (1953). No obstante –en el marco del 35º aniversario del “gol del siglo”– los Futbolistas Argentinos Agremiados (FAA) propusieron cambiar esta fecha al 22 de junio, debido al partido contra los ingleses en el cual “El 10” hizo aquel famoso gol, el cual entraría en vigor en 2021.

En el caso de FFA, la demanda respondía a la necesidad de seguir homenajando “al Diego”, un ídolo popular que había fallecido tan solo unos meses atrás; mientras que en la estipulación del Día de la Futbolista era, en primera instancia, una demanda de reparación y, en segunda, la búsqueda por conseguir, a casi 50 años del Mundial de 1971, un día en esta suerte de calendario oficial de celebraciones interviniendo en la construcción del imaginario nacional y en la reparación de una exclusión.

Tensiones entre “lo femenino” y “lo feminista”

Junto al texto de la 67º postal de la cronología del MFF se encuentra la fotografía izquierda, retomada de una nota periodística titulada “¿Por qué proponen 21 de agosto como Día de las Futbolistas?” (21 de agosto de 2018, LATFEM), publicada casi un año antes de que entrase en vigor en CABA y la fotografía de la derecha es la original, a la cual accedí a través de la cuenta de Facebook de *Las Pioneras del Fútbol Femenino Argentino*.

¹⁶ Visibilizada a través del rostro de Macarena Sánchez, cuyo testimonio también incorpora Pujol en su libro y a los que refiere el Museo a través de algunas pestañas.

Imagen 2.

Fotografía de Las Pioneras en LATFEM



Imagen 3.

Fotografía original de Las Pioneras en su Facebook oficial



Si bien las diferencias entre ambas fotografías son pocas, eso no significa que sean intrascendentes. La tira negra inferior de cuya esquina izquierda emerge la bandera del orgullo, que finaliza con una pelota naranja, y sobre la que, con letras negras, se inscribe “DIA DE LAS FUTBOLISTAS 21 DE AGOSTO”. La diferencia más sutil quizá sea el ligero recorte del borde derecho con el cual se pierde el periódico que, en la digitalización de la fotografía original, alcanza a verse cual fondo analógico.

Estas diferencias son marcas de una intervención feminista que permite atisbar un panorama más amplio de quiénes son –parafraseando a Pujol (2019, p. 38)– las autoras que disputan al olvido los sentidos generados, según las bricoleurs, por el patriarcado: a) las que aparecen en la fotografía original, incluyendo a quien la digitalizó; b) y aquellas que –en la imagen editada digitalmente– se manifiestan mediante estas marcas, entre las que también se están quienes eligieron para la Cronología. La argumentación de por qué esta intervención es de índole feminista reside tanto en el símbolo de la bandera del orgullo como en que su incorporación en la “Cronología de la Selección Femenina” y en un museo digital titulado como “Feminista” integra un relato que responde a los intereses de esta militancia.

Por consiguiente, los archivos del Mundial de 1971 son precisamente un sitio de encuentro de temporalidades en donde se tensionan las categorías “femenino” y “feminista”, como ilustran los nombres de las propias agentes que componen el colectivo *bricoleur* que labura sobre sextas memorias: *Las Pioneras del Fútbol Femenino Argentino* (2016) y la *Coordinadora Sin Fronteras de Fútbol Feminista* (2018), así como su proyecto, el *Museo del Fútbol Feminista* (2021) [La cursiva es mía].

Al igual que el MFF, el título mismo del libro *¡Qué Jugadora! Un Siglo de Fútbol Femenino en la Argentina* (2019) apela hacia la elaboración de la historia del fútbol “femenino” en el país,

cuyo *leitmotiv* contiene múltiples reflexiones feministas al abocarse a la práctica deportiva con una implicancia política más profunda

Pienso que las que jugamos ahora, sea donde fuere, *tenemos que transformar ese reclamo en una lucha colectiva*, que eso que expresa Betty [García] tiene que ser uno de los motores que nos impulse a *seguir jugando el partido contra el patriarcado para cagarlo a goles también por las que ya no están*. Porque, frente a estas *heridas*, y esta *invisibilización que con algunas ya no tiene vuelta atrás*, ni olvido ni perdón (2019, p. 38) [La cursiva es mía].

La última frase metaforiza la lucha colectiva feminista como un partido de fútbol que tiene como rival al *patriarcado*. La potencia del enunciado es que el fútbol opera como una tecnología de género (de Lauretis, 1987) que, como tal, produce disciplinamientos *en, desde y sobre* los cuerpos que, en definitiva, han infringido heridas sobre las identidades, memorias y cuerpos. Pujol da cuenta de cómo muchas mujeres (cis) que amaban este juego buscaron otros espacios para desarrollarse porque había “un sistema que las expulsaba, aunque el fútbol no tuviera la culpa (...) muchas exploraron un área afuera del rectángulo de juego en la que pudieran estar cerca de una pelota” (2019, p. 112).

Una de las formas en las que este amor se ha fugado desde las infancias de las futbolistas es con las cabezas de las muñecas¹⁷, como contó la futbolista Amalia Flores “Las cabezas de las muñecas tienen el tamaño ideal para empezar a patear, sobre todo cuando sos chiquita. Además, son de goma, no te lastiman los pies. Yo las agarraba y les daba rosca, rosca hasta que las desenganchaba del resto del cuerpo. Era un lindo momento ese, hacía fuerza y, cuando se salía,

¹⁷ En un artículo posterior, Álvarez (2020b) habló sobre las “muñecas decapitadas”, cuya interpretación versó en la ruptura simbólica de un mandato patriarcal.

me ponía muy contenta” (2019, p. 187). Este acto también puede comprenderse como una resistencia positiva hacia los disciplinamientos mencionados a lo largo del artículo.

En el urdimiento de esta historia del fútbol aparecen las categorías “femenino” y “feminista”, que se confunden y desplazan continuamente. Indagar en esta ambivalencia corresponde a que “los hechos de la etnografía y de la historia sólo pueden parecer estar ordenados de forma sistemática si imponemos sobre estos hechos una invención del pensamiento” (Leach, 1976 [1954]), p. 33). Considero que es en estas intersecciones en donde residen los des-encuentros a través del archivo reconstruido por este *laburo* de las memorias. Un archivo que, muchas veces, es experimentado por las bricoleurs del fútbol feminista como un “descubrimiento” excluido de la Historia.

Collin sostuvo que la historia de las mujeres (cis) no era la historia de las feministas (2002, p. 122) y Derrida (2008 [1995]), que estas últimas tenían, en diversas ocasiones, un “pasado silenciado”. Por su lado, para Jelin, cualquier abordaje sobre las memorias “involucra referirse a recuerdos y olvidos, narrativas y actos, silencios y gestos. Hay en juego saberes, pero también hay emociones. Y hay también huecos y fracturas” (2017, p. 17). En este juego de saberes, los des-encuentros entre “lo femenino” y “lo feminista” no son irreconciliables sino que conllevan diferencias generacionales y una masificación de los feminismos (Trebisacce, 2018; Angilletta, 2021).

La lectura inter-generacional de un archivo es también una lectura cultural capaz de suscitar una intervención feminista en la interpretación del pasado de los otros, como expone la frase de “Eran feministas sin saberlo”, que varias *bricoleurs* del *fútbol feminista* mencionan cuando reflexionan sobre *Las Pioneras* que participaron en el *Mundial del setenta y uno*. Esta evaluación se asienta en que, sin importar ese aparente no-saber, quienes acudieron al Mundial

de 1971 tuvieron acciones que, desde una concepción de los feminismos recientes (2015 – presente), resquebrajaron las lógicas del *patriarcado*.

Me interesa detenerme en el contacto entre este aparente no-saber feminista y el saber feminista porque conduce a los “procesos de conversión” –estudiados por Masson (2007) en los talleres de los Encuentros Nacionales de Mujeres– que algunas de Las Pioneras han atravesado a lo largo del tiempo, como se puede ver en los cambios de Betty García. En *¡Qué Jugadora!*, Pujol notó que:

con el tiempo, [Betty García] *dejó de ser la señora que hablaba bajito* cuando la entrevisté por primera vez *para transformarse, con la confianza que le dio el reconocimiento*, en una de las referentes de aquel Mundial a la hora de tomar la palabra, siempre agradece la evocación de la gesta de 1971, pero recuerda con tristeza que las que ya no están no pudieron disfrutar de ser idolatradas en vida (Pujol, 2019, p. 38) [La cursiva es mía].

El 22 de abril de 2021, acudí a casa de Betty en el barrio de Villa Crespo (CABA) con el propósito de entrevistarla. Si había un modo en el que no podía imaginarme a Betty García era, precisamente, como aquella “señora que hablaba bajito” (2019, p. 38) con la que se encontró Pujol al inicio de su investigación. Luego de esperarla alrededor de veinte minutos en la vereda de su casa, en donde después, con nuestros barbijos puestos, me contó que recién terminaba un *zoom* con una persona de Chile que había manifestado su admiración por los avances del fútbol *femenino* en Argentina.

En su reflexión sobre las palabras que había recibido en ese Zoom, me compartió “Yo les dije que *lo nuestro es una lucha* y que ellos también *tienen que luchar y tienen que poner fútbol feminista, que las ayude, que empujen*” y agregó que “*la misma gente feminista ahí a la que le*

gusta el fútbol... Cuando se hizo el Congreso de la Mujer en la Plata¹⁸, ¡la cantidad de mujeres que fueron!" [La cursiva es mía]. Al preguntarle cómo había llegado a aquel evento feminista, al que yo también había asistido, dijo "Me llevaron Las Noritas. Yo fui con Las Noritas" y me explicó cómo estaba distribuida la organización del evento "lo que pasa es que *había una parte futbolista y otra parte que es de política*. Yo estaba en la parte futbolística. Y eran muchísimas... Un montón de fútbol." El fútbol y la política como dos esferas diferentes se unían cuando Betty remitía a la "lucha" y al "fútbol feminista", por lo que me detendré sobre algunos momentos

M: ¿Y los relatos que escuchabas...? Yo también fui... Y me tocó escuchar a una niña que contaba que no la dejaban jugar.

B: Pero se arregló ¿y por qué? Porque *hay gente que empieza a luchar y hasta que no lo logra...* Por eso las chicas se manifiestan. Unos se enteran *del problema* y entonces se ve la lucha.

M: Claro, tú, digamos que descubriste *ese problema...* Cuando ustedes hablan sobre la historia [de Las Pioneras que fueron al Mundial] cuentan "Bueno, *como éramos mujeres...*"

B: *No, nosotras también luchamos. Lo que pasa es que no teníamos la ayuda del feminismo. El feminismo lo hicimos nosotras en esa época, porque pese a todas las imposiciones que podíamos dudar.... Nosotras seguimos adelante. No nos paró nadie. Yo tengo 26 años de futbolista... ¿Y te imaginas?*

(Entrevista de elaboración propia, 22 de abril de 2021) [La cursiva es mía].

La interrupción realizada por Betty en el momento en el que yo empezaba a reproducir un estereotipo sobre la posición de las mujeres relativamente reproducida por ciertos

¹⁸ Encuentro Plurinacional de Mujeres

disciplinamientos que condicionaron su carrera futbolística, en general, y su asistencia al Mundial de 1971, en particular, es de gran valor etnográfico. Su intervención fue una rotunda negación para aclarar que aquello, el ser mujeres (cis), no significó una posición pasiva sino, más bien, todo lo contrario.

En su lógica, la diferencia nodal era que ellas –las Mundialistas– carecían de “la ayuda del feminismo”. Sin embargo, seguidamente, al añadir que fueron ellas quienes *hicieron* el feminismo en esa época, se abre una aparente contradicción entre la ausencia y presencia del feminismo. En esta contradicción sobresale el latente recuento feminista de los archivos de una historia en la que ella ha ocupado un lugar protagónico y en que el feminismo es, entonces, un verbo; es decir, un hacer, un movimiento, así tenga otros nombres.

Sobre la línea del yo tembloroso (Oberti, 2010) y el sujeto que cuya posición es instaurada en estructuras discursivamente movedizas (Mouffe, 1999), Butler argumentó que las identidades no están ahí esperando para ser desenterradas porque hablar sobre ellas y sus experiencias, es dar cuenta de sí, un acto de-limitado que posibilita una auto-transformación, siempre ante y para otro (2009, p. 176). En el último fragmento de la entrevista emerge una intervención feminista que, tal vez, sea la más sutil de todas: que, en este uso del pasado, Betty García haya comenzado a percibir las frondosas políticas de la memoria en su propia vida.

Una crítica al relato de los dioses: reflexiones sobre la imaginación y la reinterpretación del pasado desde las memorias feministas

Hablar de fútbol sin ningún adjetivo calificativo pareciera apelar hacia una neutralidad que ha caracterizado una mirada imparcial y objetiva, pero la historia del fútbol argentino no ha sido neutral, sino un relato incorporado por los futbolistas (Archetti, 1994; Alabarces y Garriga, 2008; Alabarces, 2014). En términos de Haraway, este relato es un “truco de los dioses”; es decir, la

ilusión de “mirar todo desde ningún lugar” (1995 [1991], p. 189). Su pretensión de transparencia es desvanecida por el fútbol feminista, un tartamudeo en tanto lengua parcial, crítica y situada que se opone a la investidura de las miradas objetivas (Haraway, 1995 [1991]), p. 195).

A través de la producción artesanal de conocimiento situado, la confección de archivos asume la marcación del género en los cuerpos. En este sentido, reconstruir la historia del fútbol femenino el fútbol argentino o nacional, agitado de neutralidad, también revela sus marcaciones de género; en otras palabras, su masculinización, concebida durante mucho tiempo como única representación posible.

“¿Qué le hacen los feminismos a las memorias?” fue una pregunta conductora a lo largo del artículo porque constituyó una clave para leer un voluminoso acervo teórico sobre la relación entre el género y la memoria. Esta clave orientó la selección de los aportes más sustanciales de este corpus para pensar un caso específico: los trabajos de la memoria en y desde el fútbol feminista. Por lo tanto, esta pregunta contribuyó a identificar intervenciones feministas en el corpus de souvenirs que, como se establece en el apartado metodológico, se compuso por ciertos archivos hospitalarios del colectivo bricoleur del fútbol feminista, al que pertenecen grupos como Las Pioneras, Noritas Fútbol Club y La Coordinadora Sin Fronteras de Fútbol Feminista.

Sobre esta línea, encontré una interesante heterotopía común entre el museo virtual feminista (Pollock, 2010) y el Museo del Fútbol Feminista (MFF) de la Coordinadora Sin Fronteras del Fútbol Feminista (CSFFF), un archivo hospitalario. Este par de cuestiones puso el foco en los des-encuentros entre las categorías “feminismo” y “feminista”. Des-encuentros que conllevan contradicciones e intersecciones en las que se despliega una arena etnográfica para analizar los usos feministas del pasado en torno al fútbol argentino.

Durante la redacción de este trabajo, despertaron algunas inquietudes vinculadas a la búsqueda de este colectivo bricoleur por abrir-se un camino en el imaginario patriótico, en donde el fútbol es considerado el deporte nacional por excelencia. La comparación de Elba Selva, la

goleadora del icónico partido contra Inglaterra en el Mundial de 1971, y Diego Maradona refuerza esta idea. He ahí la potencia de la pregunta esgrimida por Ayelén Pujol en la Feria del Libro Feminista: “¿Se imaginan que todos tuvieran tatuada a Elba Selva y no a Maradona?”. Esta pregunta expresa un trabajo político de la imaginación y la conciencia feminista que pretende incidir –a través de curadurías, reparaciones e invenciones– tanto en el fútbol como en la sociedad.

El abordaje analítico de la entrevista con Betty García, un archivo hospitalario del corpus de souvenirs, llamó mi atención sobre la necesidad de aproximarse a las relaciones intergeneracionales de las bricoleurs de la memoria. Considero que este tipo de aproximaciones se enriquecería al contrastarlo con otros movimientos que acontecen en la intervención feminista más valiosa de todas: la interacción entre quienes conocieron al feminismo en la vejez, como es el caso de Betty García, y quienes lo hicieron en la adolescencia o adultez temprana.

Por último, el apabullante silenciamiento sobre la presencia y participación de las personas trans en la historia del fútbol es desconcertante ¿De qué manera se han apropiado de un juego y deporte que insiste en separar a “hombres (cis)” de “mujeres (cis)? ¿Cuál ha sido la relación de los hombres (cis) y mujeres (cis) con quienes no lo son dentro de la cancha histórica? ¿Cuáles han sido los usos trans-feministas del pasado sobre el fútbol? La revisión sobre los disciplinamientos de las mujeres (cis) y el análisis etnográfico presentado previenen de caer en la trampa de asumir que este pasado no existe. Trampa que conduce al sesgo patriarcal de diluir un objeto aún más difícil de clasificar y disciplinar en el modelo binario que organiza al deporte. Sesgo que supone un terreno propicio para etnografiar.

Bibliografía

Ahmed, S. (2021). *Vivir una vida feminista*. Buenos Aires: Caja Negra

Alabarces, P. (2014): *Héroes, machos y patriotas. El fútbol entre la violencia y los medios*. Buenos Aires: Aguilar.

Alabarces, P. y Garriga Zucal, J. (2008): “El ‘aguante’: una identidad corporal y popular”, en *Intersecciones en Antropología*, núm. 9, p.275-289.

Álvarez, M. (2019): “‘Me paro en la cancha como en la vida’: un análisis del fútbol feminista en la Villa 31 desde las teorías de género”, en *Zona Franca*, no. 28, p. 79-104.

Álvarez, M. (2020a): “¿Fútbol femenino o feminista? Disputas de sentido en torno al género y el deporte en la Argentina”, en *Kula. Antropología y Ciencias Sociales*, p. 9-26.

Álvarez, M. (2020b): “‘Es una lucha constante’. Análisis de experiencias de jugadoras de fútbol en la Argentina”, en *Revista Ensamblés*, año. 7, no. 7, p. 57-71.

Angilletta, F. (2021): *Zona de promesas. Cinco discusiones fundamentales entre los feminismos y la política*. Buenos Aires: Capital Intelectual.

Archetti, E. (1985): “Fútbol y ethos”, en *Monografías e informes de investigación, Series de Investigaciones*, Flacso, Buenos Aires.

Archetti, E. (1995): “Estilo y virtudes masculinas en El Gráfico: la creación del imaginario del fútbol argentino”, en *Desarrollo Económico – Revista de Ciencias Sociales*, vol. 35, no. 139, p. 419-442.

Archetti, E. (2003): *Masculinidades. Fútbol, tango y polo en la Argentina*. Editorial Buenos Aires: Antropofagia.

Archetti, E. (2008): “El potrero y el pibe. Territorio y pertenencia en el imaginario del fútbol argentino”, en *Horizontes antropológicos*, vol. 14, no. 30, p. 259-282.

- Archetti, E. (2017 [1998]): "*Masculinidades múltiples: el mundo del tango y del fútbol en la Argentina*", en Eduardo Archetti. Antología Esencial. Buenos Aires: CLACSO, p. 533-554.
- Archetti, E. (2020 [1999]): *Masculinities. Football, Polo and the Tango in Argentina*. New York: ROUTLEDGE.
- Balbi, F. (2007): "La dudosa magia del carisma: Explicaciones totalizadoras y perspectiva etnográfica en los estudios sobre el peronismo", en Avá. *Revista de Antropología*, núm. 11, p. 11-37.
- Benjamín, W. (2009 [1996]). "Sobre el concepto de historia" en: La dialéctica en suspenso. *Fragmentos sobre la historia*. Santiago de Chile: LOM, pp. 39-52.
- Bourdieu, P. (1996): "La dominación masculina", en *La Ventana, Revista de Estudios de Género*, número 3, p.
- Braidotti, R. (2004): *Feminismo, diferencia sexual y subjetividad nómada*. Madrid: Gedisa.
- Bullingham, R. y Postlethwaite, V. (2019): "Lesbian Athletes in the Sports Media: Ambivalence, Scrutiny and Invisibility", en *LGBT Athletes in the Sports Media*, p. 51-71.
- Butler, J. (2009): *Dar cuenta de sí mismo. Violencia, ética y responsabilidad*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Butler, J. (2007 [1990]): *El género en disputa, El feminismo y la subversión de la identidad*. Buenos Aires: Paidós.
- Caudwell, J. (2003): Sporting Gender: Women's Footballing Bodies as Sites/Sights for the (Re) Articulation of Sex, Gender, and Desire en: *Sociology of Sport Journal*, vol. 20, issue 4, pp. 371-386
- Ceriani Cernadas, C. (2000-2002): "Reflexiones sobre la presentación del etnógrafo en contextos religiosos" en: *Etnia* 44-45, p. 34-49.
- Chidzey, R. (2018). *Feminist Afterlives. Assemblage Memory in Activist Times*. Palgrave Macmillan: London, UK.

- Collin, F. (2002): "Historia y memoria o la marca y la huella", en *Praxis de la diferencia*. Liberación y Libertad. Barcelona: Icaria, p. 111-126.
- Conde, M. y Rodríguez, M. (2002): "Mujeres en el fútbol argentino: sobre prácticas y representaciones", en *Alteridades*, vol. 12, núm. 23, enero-junio, p. 93-106.
- Connerton, P. (1996 [1989]): *How Societies Remember*. New York: Cambridge University Press.
- De Lauretis, T. (1987): *Technologies of Gender. Essays on Theory, Film and Fiction*. Library of Congress: USA.
- Derrida, J. y McDonald, Christie V. (2008 [1995]): "Coreografías" en: *Lectora*, 14, p. 157-172.
- Elsy, B. y Nadel, J. (2019): *Futbolera. A History of Women and Sports in Latin America*. University of Texas: USA.
- Foucault, M. (2007 [1977]): *Historia de la sexualidad 1. La voluntad de saber*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Garton, G. y Nemesia Hijós (2018): "'La deportista moderna': género, clase y consumo en el fútbol, running y hockey argentinos", en *Antípoda. Revista de Antropología y Arqueología* 30, p. 23-42.
- Geertz, C. (1994): "'Desde el punto de vista del nativo': sobre la naturaleza del conocimiento antropológico" en: *Conocimiento local. Ensayos sobre la interpretación de las culturas*. Barcelona: Paidós Básica, p. 73-90.
- Griffin, P. (1992): Changing the game: Homophobia, sexism, and lesbians in sport en: *Quest*, 44(2), p. 251–265.
- Halbwachs, M. (2004a [1925]): *Los cuadros sociales de la memoria*. Barcelona: ANTHROPOS.
- Halbwachs, M. (2004b [1950]): *La Memoria Colectiva*. Zaragoza: Prensas Universitarias de Zaragoza.

- Haraway, D. (1995 [1991]): "Conocimientos situados: la cuestión científica en el feminismo y el privilegio de la perspectiva parcial", en *Ciencia, cyborgs y mujeres. La reinención de la naturaleza*. Madrid: Cátedra.
- Hemmings, C. (2018): *Considering Emma Goldman. Feminist Political Ambivalence and the Imaginative Archive*. London: Duke.
- Hijós, N. (21 de enero de 2020): "Todos los cuerpos, una misma cancha" en *Bordes. Revista de Política, Derecho y Sociedad*. Recuperado de <http://revistabordes.unpaz.edu.ar/todos-los-cuerpos-una-misma-cancha/>
- Hirsch, M. y Smith, V. (2002): "Feminism and Cultural Memory: An Introduction" en: *Signs*, vol. 28, no. 1: 1-19.
- Ibarra, M. (2020): "'Cuéntame tus testosteronas': un análisis sobre las regulaciones para jugadorxs transgénero e hiperandrógenas" en: *La Ventana*, no. 52: 161-190.
- Janson, A. (2008): *Se acabó este juego que te hacía feliz. Nuestro fútbol femenino (desde su ingreso a la AFA en 1990, hasta el Mundial de Estados Unidos en 2003)*. Buenos Aires: Aurelia Rivera Grupo Editorial.
- Jelin, E. (2017): *La Lucha por el Pasado. Cómo Construimos la Memoria Social*. Siglo XXI: Buenos Aires, Argentina. Las Pioneras del Fútbol Femenino ARG. (7 de junio de 2018). Facebook. [Fotografía] Recuerdo de <https://www.facebook.com/laspionerasdelfutbolfemenino/photos/416780005456072>
- Leach, E. (1976 [1954]): *Sistemas políticos de la Alta Birmania*. Estudio sobre la estructura social Kachin. Barcelona: Anagrama.
- Lévi-Strauss, C. (1997 [1962]): *El Pensamiento Salvaje*. Bogotá. Colombia: Fondo de Cultura Económica
- Masson, L. (2007): *Feministas en todas partes. Una etnografía de espacios y narrativas feministas en Argentina*. Buenos Aires: PROMETEO.

- Moreira, V. y Garton, G.. (2021): "Fútbol, nación y mujeres en Argentina: redefiniendo el campo de poder", en *Movimiento. Revista de Educacao Física da UFRGS*, vol. 27, p. 2-14.
- Mouffe, C. (1999): *El retorno de lo político*. Buenos Aires: Paidós.
- Museo del Fútbol Feminista. (s.f.) *Cronología de la Selección Argentina*.
<https://sites.google.com/view/museodelfutbolfeminista/salas/futbolistas-argentinas?authuser=0>
- Nochlin, L. (1989 [1971]): "Why Have There Been No Great Women Artists?" en: *Women, Art, and Power and Other Essays*. New York: ROUTLEDGE, p. 145-178.
- Rabotnikof, N.. (2007): "Memoria y política a treinta años del golpe" en: Lida, C. et. al. (C oomp.) *Argentina, 1976. Estudios en torno al golpe de estado*. Ciudad de México: El Colegio de México / Fondo de Cultura Económica, pp. 259-284
- Oberti, A. (2010): "¿Qué le hace el género a la memoria?" en: Pedro, Joana; Wolff, Cristina. *Gênero, feminismos e ditaduras no Cone Sul*. Florianópolis: Ed. Mulheres
- Perrot, M. (1989): "Práticas da Memória Feminina", en *Revista Brasileira de historia*, vol. 9, no. 18, p. 9-18.
- Pollock, G. (2010): *Encuentros en el museo feminista virtual. Tiempo, espacio y el archivo*. Madrid: Cátedra
- Pons Rabasa, A. (2018): "Vulnerabilidad analítica, interseccionalidad y ensamblajes: hacia una etnografía afectiva", en *Afecto, cuerpo e identidad. Reflexiones encarnadas en la investigación feminista*. Ciudad de México: UNAM, p. 23-52
- Pujol, A. (2019): *¡Qué Jugadora! Un Siglo de Fútbol Femenino en la Argentina*. Buenos Aires: Editorial Paidós
- Pujol, A. (2020): *Barriletas Cósmicas*. Buenos Aires: Editorial Chirimbote

Redacción. (21 de agosto de 2018) “¿Por qué proponen 21 de agosto como Día de las Futbolistas?”. LATFEM. Recuperado de <https://latfem.org/por-que-proponen-21-de-agosto-como-dia-de-las-futbolistas/>

Rial, C. (2013): “El invisible (y victorioso) fútbol practicado por mujeres en Brasil”. *NUSO* no. 248, p. 114-126.

Scheibe, Cristina, Maria Pedro, Jaoana y Gomes da Silva, Janine. (2016): “‘Gendered’ Memories: Women’s Narratives from the Southern Cone”, en *Memory, Subjectivities, and Representation. Approaches to Oral History in Latin America, Portugal, and Spain*. London: Palgrave.

Scott, Joan Wallach. (1992): “*El problema de la invisibilidad*”, en: *Género e Historia: La historiografía sobre la mujer*. Ciudad de México: Instituto Mora/Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa, p. 38-65.

Scott, J.. (2008). “Unanswered Questions”, en *The American Historical Review*, vol. 113, No. 5, p. 1422-1430.

Szurmuk, Mónica y Virué, Alejandro. (2020): “La literatura de mujeres como archivo hospitalario: una propuesta” en: *El taco en la brea*, 11 (diciembre – mayo): 67-77.

Tatián, D. (2009): “Lo impropio” en: Vallina, Cecilia (comp..) *Crítica del testimonio. Ensayos sobre las relaciones entre memoria y relato*. Buenos Aires: Beatriz Viterbo Editora.

Trebisacce, C. (2018): “Habitar el desacuerdo. Notas para una apología de la precariedad política”, en *Mora* (24), p. 185-190.

Trebisacce, C. (2019): “Los años setenta” en: Tarducci, Mónica, Trebisacce, Catalina y Karin Grammatico. *Cuando el feminismo era una mala palabra. Algunas experiencias del feminismo porteño*. Buenos Aires: Espacio Editorial.